

CONTEXO:

El medio acuático, sobre todo el entorno natural de la playa, es el atractivo principal de cualquier destino turístico de sol y playa. Este medio es peligroso y cualquier percance en él puede conducir a accidentes con consecuencias nefastas y, en muchos casos, a la muerte, como se puede comprobar en muchas de las noticias de este verano que acaba de finalizar.

Durante los meses de verano en España han muerto por ahogamiento decenas de personas, prácticamente en todas las Comunidades Autónomas. Se han superado claramente las cifras del año pasado y han muerto por ahogamiento muchas personas en Baleares, Cataluña, Comunidad Valenciana, Murcia, Andalucía, Canarias, Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco y también en otras comunidades sin costa. Han muerto ahogados en playas, ríos, embalses y también en otros tipos de instalaciones acuáticas (parques acuáticos y piscinas). Es fácil hacer un repaso por las páginas web de los medios de comunicación.

A pesar de estas trágicas noticias, que son evitables en casi todas las ocasiones, hay lugares en los que se está reduciendo la inversión en los servicios de socorrismo justificándose con la crisis económica. Estas decisiones ponen en juego la seguridad de los ciudadanos por cuestiones económicas y se olvidan de algo prioritario: en la seguridad de los ciudadanos no se debe ahorrar ni dejar de invertir dinero.

El Programa Bandera Azul es un programa voluntario al que los municipios se presentan conociendo los criterios para obtener la Bandera Azul y adquiriendo el compromiso de cumplirlos. Este tema es esencial, puesto que, ni el Jurado Nacional ni el Internacional otorgan la Bandera Azul a municipios que no se presenten voluntariamente o que no se comprometan a cumplir con los criterios establecidos.

La Bandera Azul es ya un símbolo reconocido por millones de usuarios de playas y puertos deportivos que saben que va acompañada de la presencia de socorristas, de un puesto de socorrismo y de unos mínimos en recursos humanos y materiales. Si en una playa Bandera Azul no se encuentran estos mínimos los ciudadanos tienen el derecho a exigirlos.

La Bandera Azul va más allá de las exigencias legales en lo que se refiere al Servicio de Socorrismo en playas, y consigue que muchos municipios que la tienen, y otros muchos que optan al galardón, demuestren unas condiciones mínimas y aceptables de seguridad, de prevención y vigilancia, de intervención y de evacuación.

El trabajo del socorrista acuático está incluido en el ámbito de las emergencias, es un trabajo significativo y con una alta responsabilidad, ya que de él dependen, directa o indirectamente, vidas humanas.

Se deben rechazar y denunciar las situaciones en las que al socorrista acuático se le exija algo más que su trabajo de prevención e intervención, ya que es incorrecto e injusto entender que este trabajo es insuficiente o escaso y para completarlo sea necesario añadir otras tareas propias de otros trabajadores. No puede ni debe entenderse como insuficiente y escasa la responsabilidad compartida en la prevención de accidentes, la responsabilidad directa en la vigilancia de la zona de baño y usuarios, y la responsabilidad única en la intervención inicial ante cualquier problema que suceda en el ámbito de su trabajo.

El socorrista acuático debe estar centrado en estas responsabilidades al cien por cien, sin poder compartirlas con otras que puedan distraer su atención, impedir las acciones preventivas o retrasar la intervención. En el socorrismo acuático hay que incidir principalmente en la prevención de accidentes y para conseguirlo la vigilancia es la clave principal, puesto que permite detectar cuanto antes el accidente o situación de emergencia y facilitar su resolución. En consecuencia, la vigilancia debe ser permanente y no debería interrumpirse por realizar otras tareas.

Alguno de los motivos que justifican la necesidad de un mínimo de 2 socorristas por playa:

- El socorrismo es un trabajo de equipo. Cualquier tipo de acción preventiva y cualquier intervención ante una emergencia siempre es más eficaz si se realiza en equipo que si es resuelta de forma individual. Todos los servicios de emergencias funcionan en equipo: bomberos, salvamento marítimo, rescate en helicópteros, equipos médicos de urgencias y ambulancias.

- Un profesional de emergencias, como es el caso del socorrista acuático, **no puede atender varias situaciones a la vez**. Es fácil entender que si hay un solo socorrista y está realizando los primeros auxilios a alguien no será capaz de vigilar la zona de baño y es posible que pierda la visión de una situación de emergencia más grave que la que está atendiendo. Otro posible ejemplo es que no podrá resolver situaciones de rescate múltiple. Tampoco podrá intervenir y a la vez comunicar la emergencia. Muchas de las acciones preventivas que puede hacer el socorrista acuático se verían imposibilitadas al estar solo, ya que no debería dejar la vigilancia de la zona de baño y usuarios.

- En investigaciones realizadas por el Grupo de Investigación en Actividades Acuáticas y Socorrismo de la Universidad de A Coruña se ha detectado que cuando los socorristas realizan un rescate esforzándose al máximo (que es como sucedería en una situación real), sus niveles de agotamiento y acumulación de ácido láctico prácticamente le incapacitan para realizar otro rescate al máximo nivel durante un tiempo prolongado. Es lógico pensar que no se puede estar rindiendo al máximo en pruebas de esfuerzo durante toda la jornada.

- Los actuales protocolos internacionales de RCP básica insisten en la calidad en la aplicación de esta técnica fundamental en primeros auxilios. En situaciones, que por desgracia cada vez son más frecuentes en nuestras playas, ante paradas respiratorias ocasionadas por diversos factores (ya sean enfermedades cardíaco-circulatorias o accidentes en el agua) la aplicación de la RCP básica por un socorrista no tendría la calidad suficiente si se encuentra cansado después de un rescate o tras llevar mucho tiempo aplicando esta técnica.

Por todo ello creemos que existen razones suficientes, lógicas y humanitarias, que han influido para que Bandera Azul exija un mínimo de 2 socorristas por playa.

Para solucionar los problemas es necesario que cada uno asuma su responsabilidad y que todos procuremos realizar el esfuerzo de divulgar y asegurar las medidas preventivas, así como la necesidad de instaurar servicios de socorrismo válidos y eficaces.